

Explorando las fronteras

Una crónica personal del congreso de la SiBE en Faro (julio 2000)

Héctor Fouce

Tres personas que no se conocían de antes encerradas durante horas en un coche con destino a Faro, cambiando constantemente las cintas del radiocassete y hablando sin para de la música favorita de cada uno, del tecno al flamenco, del rock a la salsa. Una experiencia que es a la vez una metáfora de como viví mi primer congreso de la SiBE. Tras varios intentos me ha resultado imposible condensar de manera objetiva lo que fue el congreso sin quedarme en el mero enunciado de los títulos de las ponencias, así que he decidido ofrecer una visión personal.

Ante todo, me gustaría destacar el fantástico ambiente que se produjo en Faro (Portugal) entre el 6 y el 9 de julio. Creo que el amplio número de estudiantes presentes es una buena noticia, en parte porque augura un futuro con más estudios y con más variedad, en parte porque su presencia en Faro contribuyó en buena medida a ampliar el abanico de temas y perspectivas. Otro rasgo que destacaría del congreso son las actividades, tanto los conciertos nocturnos como el taller de instrumentos y danzas de la inauguración ; a la hora de pensar la música es bueno no tenerla demasiado lejos.

¿Cómo salir del ejemplo de la mula a la hora de evaluar la hibridación ?, se preguntaba García Canclini en su conferencia inaugural en torno a las Últimas noticias sobre la hibridación, una intervención en la que defendió la hibridación cultural como un proceso dinámico y polémico, en el que se puede entrar y salir, relacionado con términos como contradicción, mestizaje y sincretismo. Canclini defendió que la música y el arte en general son los espacios en los que estos procesos se dan con mayor profundidad, pero existen intentos de crear un estilo internacional blando y mercantilizado, que presenta la convivencia de las culturas alejada de la polémica y la tensión.

Desde mi punto de vista, el congreso se caracterizó por la presencia constante del tema de la hibridación y las fronteras de las músicas, lo que constituye una buena noticia por dos motivos : porque el lema del congreso no fue, por una vez, papel mojado, y porque certifica que los que miembros de la SiBE trabajamos en línea con las corrientes predominantes en el pensamiento actual. Hay tres líneas de trabajo básicas que han convivido en el congreso : por un lado, los estudios sobre músicas populares y sus tensiones internas entre tradición y modernidad ; la segunda serían los estudios sobre músicas populares urbanas y la tercera las reflexiones sobre metodología de la disciplina y sobre su lugar entre las ciencias sociales.

De entre estas últimas me gustaría destacar el bosquejo que Francisco Cruces hizo de su investigación sobre el uso que distintos pensadores han hecho de la música como modelo comunicativo. Incorporar a Bajtin, a Weber o a Simmel a nuestros estudios tiene que servir

para salvar el vacío entre las concepciones de la música como arte puro y sus usos sociales en los que el hecho musical, como tal, parece no tener importancia.

Las diferentes perspectivas utilizadas para abordar las músicas tradicionales y su lugar en la sociedad postindustrial han sido otras de las líneas de trabajo que predominaron en el congreso. El papel de la gaita gallega como elemento identitario de los emigrantes en Portugal contrasta con las tensiones acaecidas en el seno de los coros de música tradicional, creados por la burguesía gallegista y progresista. La imagen del tango a través del cine o su inserción en la música española, tanto culta como popular, ratifica la imagen de un género a la vez internacional y localmente arraigado. La intervención de Judith Cohen en torno al uso del pandero por las mujeres a ambos lados de la frontera hispano-portuguesa reunió historia, etnografía y música en vivo. El asombro de los viajeros extranjeros al conocer el fandango andaluz y su contribución al mito romántico de la España salvaje y primitiva centraron la presentación de Gabriel Menéndez. El estudio de María Salicrú sobre la Cantata de Santa María de Iquique puso de manifiesto las tensiones inherentes a la convivencia de un discurso popular y político con la creación culta, y la influencia del contexto para atribuir significado a la obra por encima de las intenciones del autor.

La tercera línea de trabajo es la que tiene que ver con las músicas populares urbanas, bien desde el estudio de su consumo por parte de los jóvenes asturianos, su inserción en la vida cotidiana en la Salamanca actual o en el Madrid de la movida o la creación de nuevos lenguajes a partir del uso de las modernas tecnologías. El vídeo que Rui Cidra presentó sobre el rap en Portugal muestra que existen otras maneras de aproximarse a esas músicas conservando la intención reflexiva pero abriéndola a nuevos públicos.

El congreso se cerró con la asamblea anual de la SiBE, en la que se acordó el cambio de nombre a SiBE, Sociedad de Etnomusicología, y la nueva periodicidad de los congresos, que tendrán lugar cada dos años. Creo que una buena noticia es la creación del grupo de trabajo en músicas urbanas, ya que consolida una forma de trabajar en torno a intereses concretos que esperamos contribuya a mejorar la calidad de nuestra producción.

Esta es la ajustada crónica de tres días de debate intenso en torno a la música. Un congreso que a mi entender tuvo en la simplicidad de su planteamiento una de sus mejores bazas, porque favoreció el encuentro y la circulación de todo el mundo por encima de su posición o prestigio. Y este éxito estuvo apoyado en gran medida en la buena organización de nuestros colegas portugueses y en la calurosa acogida que la ciudad de Faro nos dispuso.